

Eugenio Coseriu

SOBRE LAS LLAMADAS "CONSTRUCCIONES CON
VERBOS DE MOVIMIENTO": UN PROBLEMA HIS-
PÁNICO

Comunicação apresentada ao IV
Colóquio Internacional de Estu-
dos Luso-Brasileiros - Salva-
dor (Bahia), 1959.

Montevideo

1960

I. Esta breve comunicación no constituye la defensa de una tesis, sino que presenta la tesis misma (o "hipótesis") como tal y la propone como programa de trabajo. Nuestro punto de partida es el conocido artículo de Amado Alonso, Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español, RFH, I.2, pp. 105-138 (1). Pero consideramos que el método, la delimitación del campo de estudio y el sentido mismo de la investigación deben ser otros que los propuestos por A. Alonso.

En cuanto a la problemática que las construcciones aludidas implican, ella puede dividirse, en lo esencial, en cuatro capítulos: a) constitución de la serie coherente de construcciones a estudiar (II); b) extensión de la serie en el dominio románico (III); c) sentido unitario de la serie (IV); d) origen histórico de la misma (V).

II. Por lo que concierne a la constitución de la serie — cosa que A. Alonso, en realidad, no hace, aunque se lo pro-

(1) Reproducido en Estudios lingüísticos. Temas españoles, Madrid 1951, pp. 230-287.

pone e indica cómo habría que hacerlo -, hay que abandonar la idea preconcebida de que deba necesariamente tratarse de verbos "de movimiento". Por mantener tal idea, Amado Alonso registra entre sus materiales (p. 105) construcciones con venir y salir como: venirme con aquellas cosas, ya salió el nombramiento, y las construcciones con llegar (como: llegar a decir, llegar a viejo), que nada tienen que ver (en cuanto al valor) con el resto de la serie, y no registra, en cambio, las construcciones con encontrarse, hallarse, seguir, resultar y estar, aunque señala luego el uso "argentino" de resultar (p. 118) y discute las construcciones de estar en comparación con las de andar (pp. 122-123, 125-126). Asimismo, la llamada captación intuitiva de la "forma interior" del lenguaje no constituye método seguro, no ofrece garantías de objetividad y, según parece, no permite siquiera delimitar un tipo coherente de construcciones. En nuestra opinión, tal tipo coherente sólo puede abarcar dos clases de construcciones, claramente perifrásticas, de verbos como

acabar, andar, continuar, echarse, encontrarse, entrar, estar, hallarse, ir, ponerse, quedar, quedarse, resultar, salir, seguir, tornarse, venir, verse, volverse:

a) Las construcciones de gran parte de esos verbos (en cuanto intransitivos) con adjetivos, sustantivos, participios, frases adjetivas y sustantivas (o también con adverbios y frases adverbiales), en las que los verbos mismos se presentan como "auxiliares" o "copulativos" (en el sentido de que forman predicaciones "nominales"); por ej., anda enfermo, anda metido en líos, no ando bien con Fulano, no me encuentro bien, está de mal humor, resultó herido, salió por eta, sigue callado, sigue sin dinero, sigue sin entender;

b) las construcciones de verbos de la misma serie (aunque no siempre los mismos) con gerundios o prep. e infinitivo, en las cuales esos verbos se presentan como "gramaticalizados", o sea, como elementos de perífrasis verbales (en el sentido de que, además de asumir los morfemas de persona, tiempo, etc., funcionan ellos mismos como

"morfemas", es decir, como modificadores gramaticales de los verbos en gerundio o infinitivo con los que se hallan contruidos); por ej., acaba de llegar, anda llorando, echarse a correr, entrar a considerar, voy leyendo, sale diciendo, sigue escuchando, hace tiempo que vengo pensando..., etc.

Quedan, pues, excluidas las construcciones transitivas con dejar, echar, llevar, poner, sacar, sentar, tocar, traer, etc. que figuran entre los materiales de Amado Alonso; pueden caber dentro de la serie expresiones como correr impreso, caer enfermo (y aun ir preso) - aunque sólo como perífrasis léxicas, puesto que en ellas el segundo elemento es inconmutable (si se sustituye, se modifica también el valor del verbo) -, pero no una expresión como correr peligro; y, evidentemente, no caben ni ya caigo ('ya me doy cuenta'), ni no me vengas con ésas, ni anda tras una quimera, etc. (2). El

(2) Algunas de las construcciones transitivas con dejar, echar, poner, etc. pueden considerarse como las "causativas" correspondientes a las intransitivas mencionadas, pero no cabe discutir las antes de haber establecido el valor unitario de la serie.

"sentimiento" que el hablante tiene acerca de su lengua, mejor dicho, su saber técnico (3), ha de tenerse en cuenta, naturalmente; más aún: es, en último análisis, el objeto propio de la investigación. Pero hay que observar que no se trata del empleo general de esos verbos, sino de construcciones que se reconocen como especiales. Por lo tanto, la selección debe atenerse a un criterio estricto de semejanza formal que, por otra parte, es manifestación del saber técnico de los hablantes. De otro modo ¿cómo haría el oyente (que sólo dispone de lo exteriormente comprobable) para advertir diferencias de intención significativa? (4) Así, es cierto que una expresión como salir diciendo puede ser perífrasis o

(3) Cf. Eugenio Coseriu, Sincronía, Diacronía e Historia, Montevideo 1958, pp. 32-34.

(4) A este propósito hay que recordar que la posición del gramático - y, en general, del lingüista - es, mutatis mutandis, análoga a la del oyente (más bien que a la del hablante), aunque, claro está, de un oyente que comprende lo dicho. En los casos en los que el oyente tiene dudas y necesita información complementaria, también tendrá dudas el gramático; y tales casos no serán utilizables para establecer clases o tipos de construcciones, por pertenecer a más de un tipo a la vez o por ser gramaticalmente "incompletos" (siempre desde el punto de vista del oyente).

no serlo; pero lo es en construcción "inmediata" (por ejemplo: "Siempre estuviste de acuerdo conmigo y ahora te sientas a la mesa y sales diciendo que no sabías nada del asunto") y no lo es en construcción "mediata" (por ej.: Salió de la casa diciendo que volvería a las tres). Solamente hay que tener en cuenta que la mediatez de la construcción puede no tener manifestación material directa y resultar sólo del contexto verbal o extraverbal; por ej.: "¿Está Juan?" - "No está. Salió [scil. de aquí] diciendo que volvería a las tres". En otros términos, para que los verbos mencionados formen perífrasis, ellos no deben tener complemento propio, ni expreso ni contextual. Y, naturalmente, la palabra o las palabras con las que se hallan en construcción no deben constituir, precisamente, su complemento (como en el ejemplo de A. Alonso, anda tras una quimera). W. Matthies (a quien A. Alonso critica a este respecto, p. 107), al reunir una serie incoherente de expresiones, no descuidó sólo la "forma interior", el "peculiar pensamiento idiomático", sino también, y en primer

lugar, la "forma exterior", la estructura gramatical de las construcciones que se propuso estudiar.

III. Por lo que concierne a la extensión románica de la serie, Amado Alonso considera que ella representa una manifestación de la específica "forma interior de lenguaje" del español (p. 105). En realidad, si la serie se constituye con criterios estrictos, se comprueba que se da prácticamente íntegra también en portugués y, en gran parte, también en catalán. Por lo tanto - independientemente del problema de una procedencia común del latín de Hispania o de eventuales adopciones ulteriores de una lengua a otra dentro del dominio ibérico -, la serie misma se presenta, desde el punto de vista sincrónico, como un hecho hispanico, y no simplemente español (5). Y aun la especificidad hispánica cabe reconocerla sobre todo en las construcciones de la primera

(5) El propio Amado Alonso admite (p. 135) que el catalán y el portugués son, a este respecto, los idiomas "que más se aproximan al español". Por lo que se refiere al portugués, cf. la observación de H. Meier, BF Lisboa, VIII, p. 169.

clase, porque el tipo como tal - sobre todo por lo que atañe a las construcciones de la segunda clase - se encuentra también en las otras lenguas románicas, en particular, en italiano y en francés, aunque en proporción más reducida (6).

IV. Por lo que concierne al sentido general de la serie, es evidente, precisamente, que no se trata de "construcciones con verbos de movimiento", pues la idea de "movimiento" no alcanza para explicar su valor unitario: acabar, estar, quedar, resultar no son "verbos de movimiento" (salvo en un sentido muy genérico, en el que prácticamente todos los verbos lo serían) y el mismo Amado Alonso admite que, al lado de los verbos de movimiento, hay que colocar también "algunos de los de reposo y posición" (p. 106). Viceversa, muchos verbos claramente "de movimiento" (en-

(6) Considérense las perífrasis italianas como: vado dicendo, vengo dicendo, sto leggendo. En cuanto al francés, cf. especialmente G. Gougenheim, Étude sur les périphrases verbales de la langue française, París 1929, y L. Flydal, Aller et venir suivis de l'infinitif comme expressions de rapports temporels, Oslo 1943.

~~La~~ los no verse no admiten construcciones análogas.

Según nosotros, el valor unitario de toda la serie está dado por el hecho de que los verbos mencionados funcionan en las construcciones en cuestión como formas aspectivas del verbo ser, mejor dicho, de la cópula (cf. ser enfermo / estar enfermo / andar enfermo) (7). El verbo ser, en cuanto cópula, tiene, en su forma pura, elemental, la función verbal por excelencia: la de transformar un "grupo léxico" en un "decir", en una oración (8); y en este sentido funcional,

(7) Parcialmente tal explicación fue entrevista por el mismo Amado Alonso, con respecto a estar (p. 126), y por R. J. Cuervo, con respecto a andar (cf. A. Alonso, Art. cit., p. 131).

(8) La función "oracional" del verbo - la de transformar las palabras en oración, el lenguaje virtual en lenguaje actual - ha sido justamente destacada por Humboldt (cf. Ueber die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues, ed. H. Nette, Darmstadt 1949, pp. 229-230) y por L. Hjelmslev, Le verbe et la phrase nominale, Mélanges Marouzeau, París 1948, pp. 253-281. Debido a tal función, este último estudioso considera los morfemas verbales como "morfemas extensos", pertenecientes a toda la oración. Pero el método mediante el cual se llega a esa conclusión adolece de arbitrariedad y la conclusión es inaceptable: en realidad, "morfema extenso" es la cópula misma (en cuanto valor), es decir, la verbalidad como tal.

como ya lo intuyó Aristóteles, está "contenido" (como va-
lor) en cualquier verbo (9). Pero la mera cópula, tanto la
explícita como la implícita, no significa "aspecto": éste se
expresa, justamente, mediante los verbos andar, estar, ir,
salir, venir, etc., "gramaticalizados" que, en tal caso,
tienen el valor de ser + un determinado aspecto. Ello resul-
ta particularmente claro en las construcciones de la prime-
ra clase; en las de la segunda clase, la evidencia no es in-

(9) Cabe señalar que el hecho de estar contenido el valor
"ser" en todo verbo no implica ninguna reunión históri-
camente ocurrida de elementos diferentes y ninguna pri-
mitividad del verbo ser, en cuanto signo diferenciado:
es un hecho de análisis del valor (y, más exactamente,
del valor categorial, no del léxico), y no un hecho
de glotogenia. La polémica antiaristotélica (y antihum-
boldtiana) a este respecto (acerca de la cual cf. C. Ta-
gliavini, Introduzione alla glottologia⁴, Bolonia 1950, p.
411-426), está mal planteada y, en el fondo, carece de
sentido porque parte de una interpretación inadecuada y
errónea. Del mismo modo, la actualización del nombre
(función propia del artículo llamado "determinado") es-
tá contenida en la deixis, pero ello no implica ninguna
primitividad genética del artículo con respecto a los
deícticos: al contrario, históricamente el artículo sue-
le surgir mediante una operación analítica, por simpli-
ficación funcional de los deícticos (cf. E. Coseriu, De-
terminación y entorno, Romanistisches Jahrbuch, VII,
p. 42).

mediata, porque ellas se relacionan con todo el complejísimo
sistema aspectivo del verbo hispánico (y románico en ge-
neral, con exclusión sólo del rumano).

V. Finalmente, por lo que concierne al origen de las
construcciones consideradas, la explicación por el latín, in-
tentada por Amado Alonso, resulta claramente insuficiente.
Así, por ej., ambulare, en los ejemplos que cita (p. 135),
puede traducirse perfectamente al italiano por andare in gi-
ro, y al rumano por a umbla (<ambulare>), pero andare in gi-
ro y a umbla no pueden traducir con exactitud las construc-
ciones españolas y portuguesas con andar. Del mismo modo,
en los ejemplos del tipo: Incipit res melius ire quam puta-
bam, el verbo latino ire corresponde a it. andare, fr. aller,
rum. a merge, mas no a esp. andar (correspondería, más
bien, a marchar y, quizás, también a ir; pero, precisamen-
te, ir no admite todas las construcciones de andar y, en es-
te caso, no sería "copulativo", sino que tendría la acepción
de "proceder", que cabe dentro de su valor léxico normal).

Hay que pensar, más bien, en la posibilidad de un antiguo influjo griego sobre el latín hablado. En efecto, el griego antiguo poseía una serie de verbos que funcionaban como aspectivos de "ser" (y algunos de ellos eran, justamente, verbos "de movimiento"): γίγνομαι; φαίνομαι - 'ser manifiestamente'; τυγχάνω - 'ser por casualidad'; μέλλω - 'estar por'; πέλω, πέλομαι - 'moverse, surgir, hallarse, devenir, ser' (cf. andar); τελέθω - 'surgir, aparecer, devenir, ser' (cf. salir, sair); ὑπάρχω - 'comenzar, crecer, surgir, existir, subsistir, estar'. Cf. también las siguientes correspondencias: ἐξέρχομαι κατ' ὀρθόν - salir bien; ἔρχομαι λέγων - voy a decir, vou dizer (y fr. je vais dire); ἦν διδάσκων (N. Testamento) - estaba enseñando; ἰέναι διὰ δίκης τινί - andar en pleitos con alguien, andar em justiça com alguém; διατελῶ λέγων - sigo diciendo. Y hasta la diferencia hispánica fundamental entre ser y estar corresponde muy de cerca a la diferencia griega entre εἶναι y ἔχειν + adverbio. Mejor dicho, el griego oponía al neutro εἶμι, "ser en general",

un "ser por naturaleza" (πέφυκα), un "ser circunstancial" (ἔχω + adv.) y un "ser resultativo" (κεῖμαι, 'hallarse, estar, estar en cierta condición'); los primeros dos corresponden a ser; los últimos dos, a estar. Tal riqueza de diferencias aspectivas dentro de "ser" - fuera de la oposición esse/fieri - era, en cambio, un hecho desconocido en latín.